

UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TESIS DE LICENCIATURA

**"LA PULSIÓN INVOCANTE, SU
OBJETO: LA VOZ"**

**"El lugar que ocupa la voz en el sujeto y
su relación con el deseo y el goce"**

DIRECTOR: LIC. ROBERTO GONZALEZ

ALUMNA: MIRIAM DEL VALLE PUPPATO

Mendoza, Noviembre de 2007

HOJA DE EVALUACIÓN

TRIBUNAL:

VOCAL:

VOCAL:

PROF. INVITADO: LIC. ROBERTO GONZALEZ

ÍNDICE

TÍTULO	2
HOJA DE EVALUACIÓN	3
ÍNDICE	4
AGRADECIMIENTOS	6
RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN	8
<u>Capítulo I:</u>	
COMO SE VA DESARROLLANDO EL TÉRMINO PULSIÓN	9
La Pulsión según Freud	10
Conceptos indisociables	12
Pulsiones llamadas primordiales	13
Los destinos que la pulsión puede experimentar	14
Fases de la organización sexual y sus objetos de satisfacción	16
Fase Oral	16
Fase Anal	17
Fase Fálica	18
Fase Genital	18
<u>Capítulo II:</u>	
HACIA UNA CONCEPTUALIZACIÓN MÁS DEFINIDA Y ACABADA	21
La pulsión según Lacan	22
La satisfacción de la pulsión	24
Sobre el objeto que no satisface	25
Los cuatro objetos de la pulsión	26
La actividad de la pulsión se centra en "el hacerse"	27

Capítulo III:

ARTICULACIÓN DE LA DEMANDA	30
Llamado y Demanda	31
Necesidad, Deseo y Demanda	32

Capítulo IV:

OBJETO DE DESEO Y GOCE	35
Objeto "a"	36
Objeto causa de deseo	37
Objeto articulado a la pulsión	37
Objeto como plus de goce	38
El "a", como objeto de angustia	38
En relación al goce	39
Las figuras del objeto "a"	42

Capítulo V:

LA PULSIÓN INVOCANTE	44
La pulsión invocante, su objeto "Voz"	45
El shofar y lo invocante	47
El deseo y la Voz	50
Hay una célula que es elemental, "la del lenguaje"	51
La Voz áfona o fónica en relación a lo invocante	53

Capítulo VI:

ARTICULACIÓN TEÓRICA	55
Radioteatro- radio drama, ¿Qué es?	56
Una historia para escuchar	56
La chica de la voz sexual, artículo	60

CONCLUSIONES	63
--------------------	----

BIBLIOGRAFÍA	67
--------------------	----

AGRADECIMIENTOS

A mi querida hermana, quien me ha brindado su apoyo, confianza y todo lo que ha estado a su alcance para que hoy pueda recibirme. También a mi hermano, que a pesar de la distancia, siempre ha estado pendiente y cerca emocionalmente.

A Susana y Juan Carlos, que son como padres para mí, y me han dado el cariño y la confianza necesaria para poder seguir adelante en mi carrera y alcanzar este objetivo tan deseado.

A mi padre, que a pesar de nuestras diferencias, me permitió que pudiera estudiar.

A Cristina, quien ha colaborado a que me piense, me escuche y lleve a cabo la realización de mi deseo.

A mis amigas, quienes me han brindado el apoyo y contención emocional, lo que me permitió seguir avanzando a pesar de las dificultades.

A Roberto, que con su excelente calidad profesional y humana, dirigió mi trabajo de tesina.

A Guillermo, quien ha estado presente en este último tramo, alentándome y dándome la fuerza necesaria para llegar a cumplir lo que tanto he anhelado.

Agradezco también a todas aquellas personas, que durante estos años han estado en mi vida, y han colaborado y deseado que esto sea posible.

RESUMEN

En un comienzo se trabajará el desarrollo del término pulsión, desde sus inicios y el recorrido que realiza hasta ser utilizado por Freud, adquiriendo así la categoría de concepto, diferenciándolo del estímulo e instinto e incluyendo el concepto al núcleo duro de la teoría psicoanalítica.

En el segundo capítulo se profundiza sobre el primero, pero teniendo en cuenta los aportes y posteriores desarrollos que hace Lacan de la investigación freudiana. De esta manera se logra una conceptualización más definida y acabada de la pulsión; agregando, la pulsión escópica y pulsión invocante, con sus respectivos objetos de satisfacción; mirada y voz.

En el capítulo siguiente, se trabajará la "demanda"; ésta articulada a la necesidad, al deseo y al llamado. Considerando que estos últimos, son conceptos indisociables de la Demanda y Pulsión.

Y para continuar, se ha introducido en el capítulo siguiente, las posibles formas en las que puede estar el objeto "a", en tanto objeto de deseo o de goce. Y las figuras mediante el cual puede representarse.

El capítulo cinco, puede decirse, es el más relevante del trabajo, ya que se profundiza sobre el tema de la pulsión "invocante". Este último, que hasta entonces no había sido, explorado con mayor profundidad.

Una vez finalizado el desarrollo teórico se realiza una articulación a partir de los fragmentos extraídos de una historia sobre el radioteatro.

INTRODUCCIÓN

Con este trabajo se intenta investigar y dar posibles respuestas a la temática de la pulsión invocante. Esto a partir de algunas preguntas planteadas como hipótesis, como por ejemplo; ¿Cuál es la relevancia del concepto de pulsión en la constitución del sujeto?, ¿De qué manera se puede pensar a la voz cómo objeto causa de deseo o cómo objeto de goce? Desde el psicoanálisis la pulsión tiene un lugar primordial en lo que hace el sujeto ¿Puede este objeto, voz, articularse al deseo y al goce?

Es importante mencionar que a lo largo del trabajo se fueron modificando algunos aspectos del método de investigación. En un primer momento se planteó un método descriptivo- exploratorio, pero teniendo en cuenta la carencia de antecedentes formales y no formales, se decidió hacer hincapié y profundizar en los aspectos teóricos, principalmente. Es decir, el método pasaría a ser descriptivo explicativo.

Se considera que el trabajo ha podido responder parcialmente a las preguntas mencionadas anteriormente, ya que sería apropiado tener en cuenta que el tema por ser novedoso y no muy explorado, puede seguir investigándose y alcanzar de esta manera mayor comprensión y aplicación clínica.

CAPITULO I:

"Como se fue desarrollando el término Pulsión"

La pulsión según Freud

En el recorrido de su desarrollo, nos vamos encontrando con algunas modificaciones a lo largo de la obra de Freud.

Desde un punto de vista terminológico, "pulsión" fue introducido en las traducciones de Freud como equivalente al alemán *Trieb*. Este es de raíz germánica, y se utiliza desde la antigüedad y sigue conservando el matiz de empuje (*treiben*, que significa empujar); el acento recae menos en una finalidad precisa que en una orientación general, y subraya el carácter imprescindible, más que la fijeza del fin y del objeto.

Freud hace una diferenciación entre la pulsión y el instinto (*instinkt*), aclarando que este último es un comportamiento animal fijado por la herencia, característico de la especie, preformado por su desenvolvimiento y adaptado a su objeto.

El término "pulsión", aunque no forma parte del lenguaje corriente como *trieb* en alemán, tiene, no obstante, el mérito de que pone en evidencia el sentido de empuje. El mismo podría conceptualizarse de la siguiente manera:

"Proceso dinámico consistente en un *empuje* (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud, una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al objeto la pulsión puede alcanzar su fin".¹

¹Laplanche, J. Pontalis, J. Diccionario de Psicoanálisis, 2º edición 1994. Pág. 324. Ed. Labor S. A.

La primera vez que Freud hace uso del término pulsión es en "Tres ensayos de una teoría sexual", 1905.

"Por pulsión podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante (*Repräsentanz*) psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir".²

De esta manera se diferencia a la pulsión del estímulo, el cual es producto de excitaciones singulares provenientes del afuera. Siendo la pulsión uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal.

Aunque anteriormente en "El proyecto de una psicología para neurólogos", 1895, Freud pronuncia la noción de pulsión como: **"estímulos endógenos"** ante los cuales era inútil cualquier acción de huida; presionaban con una insistencia tal que era imposible evitarlos con acciones que resultaran efectivas ante la aparición de estos, sólo con acciones específicas sobre el mundo exterior era posible cancelarlos.

Años más tarde con la experiencia de la clínica y alejado ya de una mirada tan biológica, logra una definición más acabada.

En el texto "Pulsiones y sus destinos"(1915) conceptualiza a la pulsión:

"Nos parece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante (*Repräsentant*) psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de exigencia del trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal"³.

²Freud, Sigmund. Obras Completas. Tres ensayos de una teoría sexual (1905). Tomo VII. Apartado: Pulsiones parciales y zonas erógenas. Pág. 153. Ed. Amorrortu.

³Freud, Sigmund. Obras completas. Pulsiones y destino de pulsiones (1915). Tomo XIV. Pág. 117. Ed. Amorrortu.

Desde esta conceptualización se aprecia una integración de lo corporal con lo psíquico, lo cual da cuenta de la diferencia del sujeto con el animal, porque al hablar de pulsión se habla de una pérdida total de instinto. Junto con esto no solamente tienen lugar las pulsiones, sino también algunos términos indisociables con el concepto de pulsión, que son: *esfuerzo o empuje, meta, objeto y fuente de la pulsión*.

Conceptos indisociables

Esfuerzo, (*Drang*) de una pulsión se entiende, su factor motor, la suma de la fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa. Este carácter esforzante es una prioridad universal de las pulsiones.

Meta, (*Ziel*) es en todos los casos la satisfacción que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión. Es válido aclarar que si bien la meta es invariable para toda pulsión, los caminos que llevan a ella pueden ser diversos.

Objeto, (*Objekt*) es aquello en o por lo cual la pulsión puede alcanzar su meta. Siendo esto lo más variable en la pulsión. Y no necesariamente es un objeto ajeno, sino que también puede ser una parte del cuerpo propio. Puede ocurrir que el mismo objeto sirva simultáneamente a la satisfacción de varias pulsiones.

Fuente, (*Quelle*) de la pulsión se entiende como, aquel proceso anímico, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión.

Como se ha podido apreciar hasta ahora, Freud va dilucidando progresivamente más conocimientos acerca de las pulsiones. Las define de distintas formas a lo largo de su obra, aunque estas definiciones no se contradicen entre sí, sino que colaboran a una

mayor comprensión de las mismas. Por ejemplo, en la conferencia 32° "Angustia y vida pulsional", Freud dice:

"Las pulsiones son seres míticos, grandiosos en su indeterminación. En nuestro trabajo no podemos prescindir ni un instante de ellas, y sin embargo nunca estamos seguros de verlas con claridad".⁴

Desde la clínica psicoanalítica no tener en cuenta a las pulsiones significaría una ausencia de trabajo, ya que estos representantes psíquicos, nos dan cuenta del padecimiento del que consulta, de por qué está allí. Y si bien no se está seguro de verlas, el carácter mítico de las pulsiones, como algo simbólico, se revela en un afán por reproducir un estado anterior, camino por el que la vida pulsional se hace asequible en la clínica.

"Cabe suponer que en el momento mismo en que uno de estos estados, ya alcanzado, sufre una perturbación, nace una pulsión a recrearlo y produce fenómenos que podemos designar como compulsión de repetición".⁵

Pulsiones llamadas primordiales

Cuando se hace referencia a las pulsiones primordiales, se puede hablar de dos grupos, entre las que encontramos a las *pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales*.

Tratando de caracterizar a las *pulsiones sexuales*, puede decirse que estas son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas; al comienzo actúan con independencia unas de otras y solo después se unen en una síntesis más o menos acabada. La meta a la que aspira cada una de ellas es el logro del **placer de órgano**, es

⁴Freud, Sigmund. Obras completas. Conferencia nº 32. Apartado: Angustia y vida pulsional. Tomo XXII. Pág. 88. Ed. Amorrortu.

decir, el placer adscrito a un órgano específico del cuerpo. Estas son las llamadas **zonas erógenas**, entre las cuales los genitales son los más tardíos, y su placer de órgano es traducido a un placer sexual. No todas estas mociones serán acogidas en la organización definitiva de la función sexual, sino que algunas serán reprimidas, otras sufrirán una desviación de meta y otras, se conservarán en papeles accesorios que servirán para la ejecución de actos introductorios, para la producción de un placer previo.

Una vez alcanzada una síntesis, entran al servicio de la función de reproducción y a partir de allí se las conoce comúnmente como pulsiones sexuales. En su primera aparición se apuntalan en las *pulsiones de autoconservación*, de las que de a poco se desasen; también en el hallazgo de objeto siguen los caminos que les indican las pulsiones yoicas. Una parte de ellas continúa asociada toda la vida a estas últimas, a las cuales proveen de componentes libidinosos que pasan fácilmente inadvertidos durante la función normal y sólo aparecen cuando sobreviene la enfermedad.

Con respecto a esto, en Introducción al narcisismo, Freud, explica:

"La persona afligida por un dolor orgánico y por sensaciones penosas resigna su interés por todas las cosas del mundo exterior que no se relacionan con su sufrimiento. Mientras sufre, retira de sus objetos de amor el interés libidinal, cesa de amar."⁶

Se singularizan por el hecho de que en gran medida hacen un papel vicario unas respecto de las otras y pueden intercambiar con facilidad sus objetos.

Los destinos que la pulsión puede experimentar:

- El trastorno hacia lo contrario
- La vuelta hacia la persona propia

⁵ Idem. Pág. 98.

- La represión
- La sublimación

Trastorno hacia lo contrario, que se presenta en dos procesos diversos: La vuelta de la pulsión de la *actividad a la pasividad*. Aquí se encuentran los pares sadismo-masochismo y placer de ver-exhibición. Aquí el trastorno sólo atañe a la meta de la pulsión.

El otro *trastorno es en cuanto al contenido* y se descubre solamente en la mudanza del amor en odio (formación reactiva).

La vuelta hacia la persona propia, la cual se hace más comprensible si pensamos que el masochismo es sin duda un sadismo vuelto hacia el yo propio, y la exhibición lleva incluido mirarse el cuerpo propio. Lo esencial en este proceso es el cambio de vía del objeto, manteniéndose inalterada la meta.

Sublimación, probablemente a expensas de las mociones sexuales infantiles mismas, cuyo aflujo no ha cesado, pues ni siquiera en el período de latencia, pero cuya energía (en su totalidad o en su mayor parte) es desviada del uso sexual y aplicada a otros fines. Se distingue con el nombre de sublimación a cierta clase de modificación de la meta y cambio de vía del objeto en la que interviene la valoración personal. Mediante esa desviación de las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas, y su orientación hacia metas nuevas, adquieren poderosos componentes para todos los logros culturales.

La **Represión**, constituye una fase preliminar, una noción intermedia entre la huida y el juicio que desestima la moción pulsional. La satisfacción de la pulsión sometida a la represión sería sin duda posible y siempre placentera en sí misma, pero inconciliable con otros principios y aspiraciones. Por un lado causaría placer y por otro displacer. Por lo tanto, una condición indispensable de la represión es que el motivo de displacer adquiriera un poder superior al del placer que produciría la satisfacción. La

⁶Freud, Sigmund. Obras completas. Introducción al narcisismo (1914). Tomo XIV. Pág. 79. Ed. Amorrortu.

esencia de la represión reside en rechazar algo de la consciencia y mantenerlo alejado de ella, mediante un esfuerzo continuo y permanente.

Fases de la organización sexual (según Freud) y sus objetos de satisfacción

- Oral
- Anal
- Fálica
- Genital

Fase Oral: De esta manera se llama a la primera de las fases pregenitales y en el desarrollo corresponde al período en el que el lactante es alimentado, en donde la zona erógena de la boca domina también lo que es lícito llamar la actividad sexual de este periodo de la vida.

En Tres ensayos, Freud explica:

"El chupeteo, que aparece ya en el lactante y puede conservarse hasta la madurez o persistir toda la vida, consiste en un contacto de succión con la boca(los labios), repetido rítmicamente, que no tiene como fin la nutrición. Una parte de los propios labios, la lengua, un lugar de la piel que esté al alcance - aún el dedo gordo del pie - , son tomados como objeto sobre el cual se ejecuta la acción de mamar".⁷

En la anterior cita se puede apreciar, que el niño a través del chupeteo no solamente alcanza la nutrición, sino también un placer ligado a la satisfacción oral en sí misma. Lo cual permite identificar a la zona erógena (boca), y así mismo a los primeros objetos que el bebé toma para procurarse dicha satisfacción en ausencia del pecho. Es

⁷Freud, Sigmund. Obras completas. Tres ensayos de una teoría sexual (1905). Tomo XII. Apartado: las exteriorizaciones de la sexualidad infantil. Pág. 163. Ed. Amorrortu.

claro, que estas acciones se realizan en la búsqueda de un placer ya vivenciado y ahora recordado.

Fase Anal: en este segundo estadio esfuerzan hacia delante los impulsos sádicos y anales, coincidiendo con la salida de los dientes, el fortalecimiento de la musculatura y el gobierno de las funciones esfinterianas. Se caracteriza por la organización de la libido bajo la primacía de la zona erógena anal; la relación de objeto está impregnada de significaciones ligadas a la función de defecación (expulsión- retención) y al valor simbólico de las heces. En ella se ve afirmarse el sadomasoquismo en relación con el desarrollo del dominio muscular.

Abraham propuso diferenciar dos estadios en la fase sádico - anal, en el primero, anal expulsiva, reinan las tendencias destructivas de aniquilar y perder y en el posterior, anal retentivo, las de guardar y poseer, esto en relación al objeto.

En *Tres ensayos* Freud, sitúa esta fase entre las organizaciones oral y fálica. Es la primera fase en la que se constituye una polaridad actividad- pasividad: Freud hace coincidir la actividad con el sadismo, y la pasividad con el erotismo anal y atribuye a cada una de las pulsiones parciales una fuente distinta: musculatura para la pulsión de dominio y mucosa anal.

En Tres ensayos, se puede apreciar:

"Los niños que sacan partido de la estimulabilidad erógena de la zona anal se delatan por el hecho de que retienen las heces hasta que la acumulación de estas provoca fuertes contracciones musculares y, al pasar por el ano, pueden ejercer un poderoso estímulo sobre la mucosa. Produciendo sensaciones voluptuosas junto a las dolorosas".⁸

⁸ Idem. Apartado: exteriorizaciones sexuales masturbatorias. Pág. 169.

En la fase anal, se unen a la actividad de la defecación los valores simbólicos del don y el rechazo, dentro de esta perspectiva, Freud puso en evidencia la equivalencia simbólica: heces = regalo = dinero.

Fase Fálica: En la cual ambos sexos, el miembro viril y su correspondiente en la niña adquieren una significación que ya no puede pasarse por alto. Si bien no se alcanza una verdadera unificación de las pulsiones parciales bajo el primado de los genitales, en el apogeo del desarrollo de la sexualidad infantil el interés por los genitales cobran una significatividad dominante.

Esta fase se diferencia en un aspecto esencial de la organización definitiva que se produce con la maduración sexual: en efecto, no conoce más que una sola clase de órgano genital, el órgano masculino.

En "La organización genital infantil", Freud dice:

"El carácter principal de ésta - organización genital infantil- es, al mismo tiempo, su diferencia respecto de la organización genital definitiva del adulto. Reside en que para ambos sexos, sólo desempeña un papel *un genital*, el masculino. Por lo tanto, no hay un primado genital, sino un primado del *falo*".⁹

La fase fálica corresponde al momento culminante y a la declinación del complejo de Edipo; en ella predomina el complejo de castración.

Fase Genital: Se reserva este nombre para la organización sexual definitiva que se establece tras la pubertad y en la cual los genitales femeninos hallan por primera vez el reconocimiento que los masculinos habían conseguido mucho antes.

Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación definitiva. La pulsión sexual era hasta entonces

⁹Freud, Sigmund. Obras completas. La organización genital infantil (1923). Tomo XIX. Pág. 146. Ed. Amorrortu.

predominantemente autoerótica; ahora halla el objeto sexual. Antes las pulsiones y zonas erógenas se comportaban independientes unas de otras, buscando un cierto placer en calidad de única meta sexual.

Dice, Freud, en Metamorfosis de la pubertad:

"Ahora es dada una nueva meta sexual; para alcanzarla, todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital".¹⁰

En este artículo, no solamente se trata la subordinación de las pulsiones parciales, mencionadas anteriormente, al primado de los genitales para alcanzar el placer sexual y este ligado a la reproducción, sino que también se vislumbran nuevos hallazgos en relación con la pulsión. Si bien es cierto que Freud no habla de manera explícita de la pulsión escópica, hace referencia a ella de esta forma:

"Echemos primero un vistazo al modo en que las zonas erógenas se insertan en el nuevo orden. Sobre ellas recae un importante papel en la introducción de la excitación sexual. El *ojo* que es quizá lo más alejado del objeto sexual, puede ser estimulado (*reizen*) casi siempre, en la situación de cortejo del objeto, por aquella particular cualidad de la excitación cuyo suscitador en el objeto sexual llamamos belleza".¹¹

Con las pequeñas pistas que Freud va dejando a lo largo de su recorrido teórico, es que se hace posible un desarrollo posterior por parte Jacques Lacan. Quien va a tomar la conceptualización que hizo Freud sobre la pulsión, pero ampliando algunos aspectos de la misma y mencionando dos nueva pulsiones con sus respectivos objetos.

Cuando Lacan aborda el estudio de las cuatro figuras del objeto "a", resulta que las dos primeras (el objeto oral y el objeto anal) son claramente de inspiración

¹⁰Freud, Sigmund. Obras completas. Tres ensayos de una teoría sexual (1905). Tomo VII. Apartado: Las metamorfosis de la pubertad. Pág. 189. Ed. Amorrortu.

freudiana, mientras que las otras dos (la mirada y la voz, en tanto objetos de la pulsión escópica y de la pulsión invocante respectivamente) pertenecen a la enseñanza de Lacan. Aunque algunos autores conceden también a Freud los orígenes teóricos de la pulsión escópica, siguen afirmando que lo invocante es un aporte novedoso exclusivamente lacaniano.

CAPÍTULO II:

**"Hacia una conceptualización más Definida y
Acabada".**

La pulsión según Lacan

A partir de los comienzos del psicoanálisis se impuso con fuerza que la sexualidad infantil no es un témpano errante desprendido del gran banco de hielo de la sexualidad adulta, que interviene como seducción sobre un sujeto inmaduro.

En *Tres ensayos sobre una teoría sexual*, Freud supo postular la sexualidad como esencialmente polimorfa y aberrante. De esta manera queda roto el encanto de la supuesta inocencia infantil.

Lacan, amplía, diciendo:

"En lo referente a la instancia de la sexualidad, la situación es la misma para todos los sujetos, así sean niños o adultos - todos se enfrentan sólo con la sexualidad que pasa por las redes de la constitución subjetiva, las redes del significante - la sexualidad sólo se realiza mediante la operación de las pulsiones en la medida en que son pulsiones parciales, parciales respecto a la finalidad biológica de la sexualidad".¹²

Esta igualdad entre sujetos a la que Lacan hace referencia, está dada por la caída del sujeto a un mundo simbólico, en donde es tomado por el significante, y por consiguiente siempre queda algo que no es nombrado ni satisfecho. El sujeto se constituye de esta manera, en donde algo llega, a partir de la interpretación del Otro, y algo no. Es ésto justamente lo que hace de él un sujeto con imposibilidad de alcanzar una satisfacción total y absoluta. A partir de ésto, él no puede alcanzar una satisfacción puramente biológica, mediante la realización del apareamiento reproductivo, tampoco el

¹²Lacan, Jaques. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Seminario 11. Cap. XIV. Apartado: La pulsión parcial y su circuito. Pág. 184. Ed. Paidós.

amor puede ser concebido como una convergencia sexual, en tanto sea algo que culmine, en un todo susceptible de ser aprehendido; sólo va a ser posible la satisfacción de manera parcial, del mismo modo en que se satisface la pulsión. Y es solamente a través de ella que puede hacerlo.

Lacan coincide con la visión que tenía Freud; quien alude a que en la pulsión no se trata en absoluto de la presión de una necesidad como la sed, o el hambre, sino que ella, está situada en un plano muy diferente. Tiene la característica de ser una *fuera constante*, se puede decir que hay en ella una constancia de empuje, *drang*. Esta constancia de empuje impide cualquier asimilación de la pulsión a una función biológica, la cual siempre tiene un ritmo.

El término *Trieb* (pulsión), es usado por todos en la teoría analítica como la designación de una especie de dato radical, que se hace imprescindible tener en cuenta en la experiencia clínica.

Lacan se refiere a esto, diciendo:

"En la experiencia encontramos algo que posee el carácter de lo irreprimible aún a través de las represiones (...). No es preciso adentrarse mucho en un análisis de adulto, basta haber analizado niños para conocer ese elemento que confiere peso clínico a cada uno de los casos con los que tratamos. Ese elemento es la pulsión".¹³

Para percibir la actividad pulsional, el requisito es que haya un sujeto; si éste es niño, adulto o viejo, en la clínica es indiferente. La forma en que se manifieste la actividad pulsional y el objeto al que se asocie la pulsión es lo que va a marcar la particularidad de cada uno. En este sentido, es la pulsión la que va a guiar al trabajo analítico.

¹³ Lacan, J. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Seminario 11. Cap. XIII. Apartado: Desmontaje de la pulsión. Pág. 169. Ed. Paidós.

La satisfacción de la pulsión

En cuanto a la satisfacción de la pulsión, se podría decir que esta se alcanza, cuando la pulsión llega a su meta, es decir cuando se cancela el estado de estimulación en la fuente de la pulsión. Pero esto no es tan sencillo como parece. Con respecto a esto Lacan comenta:

"Es evidente que la gente con la que tratamos, los pacientes no están satisfechos, sabemos que todo lo que ellos son, lo que viven, aún sus síntomas, tienen que ver con la satisfacción. Satisfacen a algo que sin duda va en contra de lo que podría satisfacerlos, lo satisfacen en el sentido de que cumplen con lo que ese algo exige. No se contentan con su estado, pero aún así, en ese estado de tan poco contento, se contentan. El asunto está justamente en saber qué es ese *se que queda allí contentado*". ¹⁴

Aquí se hace referencia a la pulsión, que justamente, es a través de la cual se *mantiene* la insatisfacción permanente del sujeto, y mediante lo cual se manifiesta. Y se puede relacionar con lo citado, como una fuerza constante.

La vida pulsional insiste en alcanzar la satisfacción en el hallazgo de un objeto, pero no lo logra. Este siempre se corre y es por razones de la insatisfacción que se vuelve al mismo lugar. Lo que queda de esto es sólo un *recorrido*. Sería como una satisfacción por la vía del displacer. Ya que en el intento de alcanzar un placer absoluto, el sujeto hasta llega a sacrificar su bienestar, dice Lacan:

"Diremos que aquellos que satisfacen por la vía del displacer, es, al fin y al cabo, la ley del placer. Digamos que, para una satisfacción de esta índole, pena demasiado. *Pena de más*". ¹⁵

¹⁴ Idem. Pág. 173.

¹⁵ Idem. Pág. 173

Es en esta insistencia pulsional que va más allá de la cancelación de la necesidad, e incluso más allá de un simple estado de contento en donde se sitúa el sujeto, siendo esto inherente a su constitución. Y si se permite decir, esta es su única "naturaleza". Nos referimos a la pulsión justamente porque el estado de satisfacción se ha de rectificar a nivel de la pulsión. Y si se habla de pulsión debe tenerse en cuenta que entra en juego la categoría de lo imposible, en la cual se mueve el sujeto, siendo solamente en relación a este que puede situarse el término satisfacción.

Sobre el objeto que no satisface

Lacan, dice:

"En cierto modo, al dar con su objeto la pulsión se entera, precisamente, de que no es así como se satisface. Porque si se distingue, en el inicio de la dialéctica de la pulsión, el *Not* del *Bedürfnis*, la necesidad de la exigencia pulsional, es justamente porque ningún objeto de ningún *Not*, necesidad, puede satisfacer la pulsión". ¹⁶

Entonces es lícito decir que en cuanto al objeto, en la pulsión, éste no tiene ninguna importancia. Es enteramente indiferente. Porque aunque la boca halla comido en exceso - esa boca que se abre en el registro de la pulsión - no se satisface con comida sino, como se dice, con el placer de la boca.

Si se habla de que el objeto no tiene ninguna importancia, es necesario revisar la función del pecho como objeto, dice Lacan. A la función de objeto pecho - de objeto "a" causa de deseo, según la noción que él propone- hay que concebirla de modo que permita decir el lugar que ocupa en la satisfacción. La pulsión *de la vuelta, contornea el objeto*.

La pulsión puede satisfacerse sin haber alcanzado aquello que desea desde el punto de vista de una totalización biológica de la función, satisface supuestamente su fin reproductivo, precisamente porque es pulsión parcial y porque su meta no es otra que ese regreso en forma de circuito.

Dice Lacan:

“El objeto "a" minúscula no es el origen de la pulsión oral. No se presenta como el alimento primigenio, se presenta porque no hay alimento alguno que satisfaga nunca la pulsión oral, a no ser contorneando el objeto enteramente faltante”.¹⁷

Es en la no-llegada del objeto inexistente, que nace la pulsión y lo único que le queda a ésta, es contornear ese hueco, ese borde que va a definir como la fuente y punto de partida de cierta pulsión.

“El sujeto es un aparejo. Este aparejo tiene lagunas, y en esas lagunas el sujeto instauro la función de cierto objeto como objeto perdido. Es el status del objeto "a" en tanto está presente en la pulsión”.¹⁸

Este sujeto está atravesado por el significante; las zonas erógenas esperan el objeto que falazmente se perdió; la pulsión busca insistentemente pero no halla más que algo desconocido e innombrable, para Lacan tiene que ver con lo real.

Los cuatro objetos de la pulsión

- Oral
- Anal

¹⁶ Idem. Pág. 175.

¹⁷ Lacan, J. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Seminario 11. Cap. XIV. Apartado: La pulsión parcial y su circuito. Pág. 187. Ed. Paidós.

¹⁸ Idem. Pág. 192.

- Voz
- Mirada

En la pulsión, el movimiento del empuje es circular, sale del borde erógeno para volver a él como su blanco, después de haber girado en torno a algo llamado por Lacan objeto "a". De esta manera es como el sujeto llega a alcanzar la dimensión del Otro.

El amarse a través del Otro, revela un acercamiento hacia el amor, en el sentido de narcisismo necesario para la constitución del sujeto, como también para representar al Otro como tal. Es sólo después de instaurada esta función que se podría hablar de la pulsión y de lo prisionero que se vuelve el sujeto al tratar de encontrar "un" objeto que la satisfaga.

Según Lacan:

"Afirmo la distinción radical que existe entre el amarse a través del otro - cosa que no permite, en el campo narcisista del objeto, ninguna trascendencia al objeto incluido en él - y la circularidad de la pulsión, en la heterogeneidad entre la ida y la vuelta revela una hiancia en su intervalo".¹⁹

La actividad de la pulsión se centra en el "hacerse"

Es como si la pulsión, en esa vuelta al revés tuviera por misión ir en busca de algo que responde al Otro. Y por más que el objeto se figure distinto, (pecho, heces, mirada y voz) realizan un movimiento con efecto de llamado. Así se manifiesta el:

Hacerse chupar (Pulsión oral)

¹⁹Idem. Cap. XV. Apartado: Del amor a la libido. Pág. 201.

Considerando a la pulsión oral, se habla de *hacerse engullir*, término otrificado de la pulsión oral, que linda con todas las resonancias del masoquismo. Pero como está relacionado con la succión podría decirse *hacerse chupar*.

Como en el principio el objeto es el pecho, pero este no debe ser tomado como un objeto solamente alimenticio, "el pecho es también un aplique" dice Lacan. Cuando el bebé chupa, chupa el organismo de la madre. Esto es la reivindicación que hace el sujeto de algo que está separado de él, pero que le pertenece y con lo cual ha de completarse.

Hacerse cagar (Pulsión anal)

Hablando de la pulsión anal, puede decirse, *hacerse cagar*. El objeto son las heces, y en esta vuelta hacia el mismo sujeto, éste quedaría en el lugar de cagado; fastidiado, molestado. Lacan lo dice así en el seminario 11, "cuando se dice aquí, *que uno se hizo cagar a lo grande*, se está en relación con el gran cagador, el gran molesto". Esta no parece una cagada cualquiera, es de gran magnitud. Y mencionado esto, ya no puede pensarse a las heces solamente en relación a un regalo y amputarle la representación de castigo también orientadas hacia el Otro...

Hacerse mirar o ver (pulsión escópica)

En la pulsión escópica, de lo que se trata es de *hacerse ver*, y de esta manera el sujeto se ve a sí mismo a través del otro, como una flecha que de efectivamente retorna al sujeto. Porque no es lo mismo mirar un objeto extraño, un objeto propiamente dicho, que ser mirado por una persona extraña. No es lo mismo una persona que un objeto. En el mismo seminario Lacan dice en relación a un cuadro, "esa lata de sardina que me mira".

Hacerse escuchar u oír (Pulsión invocante)

Después del *hacerse ver*, dice Lacan, me gustaría aportar otro, *el hacerse oír*, del cual Freud ni habla siquiera.

“Tengo que indicarles rápidamente la diferencia con el *hacerse ver*. Los oídos son el único orificio, en el campo del inconsciente, que no puede cerrarse. Mientras que el *hacerse ver* se indica con una flecha que de veras retorna al sujeto, el *hacerse oír* va hacia el otro. La razón de esto es estructural”.²⁰

Con lo desarrollado hasta aquí en este "hacerse" de la pulsión, se hace posible pensar que en esa ida y vuelta de la misma hay una búsqueda que está centrada en el Otro.

Ya sea un organismo que el bebé sintió que era parte de él, un gran cagador o una mirada que de alguna manera le devolvía la completud de la fragilidad de su imagen; en todos estos está presente un Gran Otro hacia el cual está implícito un movimiento de **llamado**. Inclusive en la voz que se emite, también va dirigida hacia el Otro.

²⁰Lacan, J. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Seminario 11. Cap. XV. Apartado: Del amor a la libido, cap. XV. Pág. 202. Ed. Paidós.

CAPÍTULO III:

"Articulación de la demanda"

Llamado y demanda

El concepto de llamado pareciera estar insoslayablemente unido al de demanda, en tanto, la función del llamado es inseparable del carácter simbólico del agente de la frustración, la madre, como aquel que en lo real puede responder o no al llamado. Para responder a él no hay más remedio que aceptar que la necesidad se ha transformado a través del paso por el Otro, que introduce en la necesidad la discontinuidad significativa y que entraña la pérdida de especificidad de su objeto.

La posibilidad de responder o no al llamado se vincula al par presencia-ausencia, y justamente dependiendo de este par es que el Otro va a constituirse como un agente de frustración. El problema de la ausencia o presencia no se centra sobre el objeto específico, sino sobre la presencia o ausencia del Otro simbólico, que guarda los códigos de la cultura. Así es, que una vez que la necesidad atravesó el lugar del código surge transformada en demanda.

“(...) pues una de las dimensiones esenciales de la demanda es su articulación en la interrogación acerca del carácter y el significado de la respuesta del Otro simbólico al llamado, acerca de su sentido mismo, más allá de que la respuesta sea positiva o negativa”.²¹

De esta manera se tiene en cuenta la imprescindible presencia del Otro para la constitución subjetiva del sujeto; solamente porque algo estuvo es que luego se puede percibir su ausencia (no hay una sin la otra). Aparece una diferencia, algo cae y es ahí donde está el sujeto. Pero evidentemente este par de significantes, han sido de una u otra

²¹Rabinovich, Diana. El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Seminario I. Apartado: Las tres formas de la falta de objeto. Pág. 123. Ed. Manantial. Bs. As. 1988.

manera otorgados por el Otro, lo cual puede dar un parámetro de ¿por qué?, la búsqueda del sujeto esta orientada generalmente a ese Otro.

Necesidad, deseo y demanda

Estos son tres términos distintos que determinan de alguna manera al sujeto, al objeto y modos de satisfacción.

La demanda parte de la necesidad y se dirige al Otro. Pero la demanda transforma la necesidad, la vuelve opaca. El ser hablante se hace dependiente, sujetándose al Otro que lo introduce en el mundo simbólico.

"El sujeto mítico de la necesidad encuentra al lugar del código, una vez atravesado ese lugar la necesidad se ve obligada a atravesar el desfiladero del significante. Este pasaje obligado de la necesidad por los significantes determinará que ésta pierda su carácter continuo y va a producir una discontinuidad en la continuidad natural de la necesidad para adecuarse a los significados del Otro, y este proceso culmina con la formación del "sujeto del inconsciente".²²

Mientras la necesidad tiene un objeto de satisfacción, no sustituible por otro; siendo esto válido para un animal, el cual puede satisfacer su necesidad con un objeto específico. Pero en el sujeto el objeto está perdido por estructura, la demanda introduce otra dimensión. Si tenemos en cuenta esta última, aquí lo que importa no es lo que se da, o sea, no es el objeto en sí lo importante, sino quien lo da. Con la necesidad la satisfacción es universal, un objeto para cada necesidad, siendo el objeto lo que cuenta y no el otro. No habiendo o "abriendo" lugar para nada más.

Esta demanda, dice Lacan, **"es siempre demanda de amor"**.

Porque la demanda está centrada en la dimensión de la prueba de amor del Otro, si el otro da o no da, eso será prueba de amor, no importa si satisface o no. El sujeto, desde su imaginario, tiende a pensar que el otro no da porque **no quiere**. No considerando que tal vez sea porque **no puede**, ya que este otro está barrado desde lo simbólico, simbólico que cava un surco en lo real que no puede ser rellenado de ninguna manera, nada de lo que el Otro dé o diga va a poder satisfacer completamente. Pero sí, va a poder bordear el hueco y producir una satisfacción parcial, la misma que lleva al sujeto a insistir en que puede darse una satisfacción plena.

Para Lacan el amor consiste en "dar lo que no se tiene a quien no lo es", un don que transfiere otra cosa que la particularidad de los objetos. La necesidad está condicionada, la demanda es incondicional y se mantiene en la categoría de lo insaciable, de lo que va a quedar insatisfecho.

" El amor consiste en ser visto como amable, piensen en el sentido literal de la palabra amable, no como atributo sino como ser digno de ser amado, tiene que ver con aquel punto en el cual el sujeto se siente mirado, visto, como amable y a partir del cual el Otro estará entonces incondicionalmente a su disposición".²³

El deseo será de alguna forma un efecto de esta dependencia engendrada por la demanda, es decir el efecto del significante sobre la necesidad. La demanda produce una pérdida, un resto de la necesidad que no fue satisfecha en su totalidad, el deseo es una marca de esa pérdida.

Como dice Lacan:

"El deseo aparece en el margen donde la demanda se separa de la necesidad".²⁴

²² Rabinovich, Diana. Clase nº 5. Pág. 3. Cátedra clínica de adultos de la U.B.A.

²³ Idem. Pág. 6.

El **deseo** es, ser deseo del deseo del Otro, estar incluido entre las cosas que el Otro desea, estar en su deseo Y además:

“Lacan plantea el deseo del Otro, y recuerden que en su definición el deseo es siempre deseo del Otro en el sentido de ser deseado por el Otro y de que el deseo es del Otro, le pertenece al Otro”.²⁵

La relación entre el objeto y el sujeto se define especialmente por lo que cada uno fue como objeto para el deseo del Otro, saberlo, por lógica es imposible, ya que el Otro nada sabe sobre su deseo, en tanto es inconsciente. Como se dijo, lo que el sujeto busca es ser deseado por el Otro y por lo tanto se podría decir que el sujeto como deseante está en posición de objeto en la medida de querer ser deseado, ya que esta posición revela, dice Lacan, la no autonomía del sujeto.

La demanda y el deseo que de ella se desprende, orienta hacia un objeto particular, único para cada sujeto, que no se compara con nada, que no se puede intercambiar. Y será marcado por la forma en que fue constituido y que es un corte. Este objeto desprendido, Lacan lo nombra "**objeto a**". Este objeto, es el objeto que surge a partir de la imposibilidad que caracteriza al Otro, es un objeto que es imposible lógicamente porque, por estructura, una vez que el sujeto ha sido atravesado por el lenguaje, este objeto está perdido.

²⁴ Lacan, J. subversión del sujeto y dialéctica del deseo en lo inconsciente freudiano. Escritos II, pág. 797.

²⁵ Rabinovich, Diana. Clase nº 5. Pág. 6. Cátedra clínica de adultos de la U.B.A.

CAPÍTULO IV:
"Objeto de Deseo y Goce"



Objeto "a"

Dice Lacan sobre el objeto a:

"Después de todo no es más que una letra".²⁶

Y si bien es cierto que no es más que una letra, ésta viene a denominar un lugar. Porque con esta letra se refiere a algo que está por fuera de la imagen y del ser sostenido por el Otro. También pertenece a lo imposible de ser dicho o imaginado. Esto quiere decir que está relacionado con el registro de real. O sea, que cuando se habla de "objeto a" se está en lugar de muy pocas garantías, porque no se puede ver, ni decir, ni tampoco imaginar y mucho menos ser sostenido por el Otro. Entonces este es un "vacío" del que se desconoce pero que al mismo tiempo da la particularidad de cada sujeto, porque está constituido por el corte y la pérdida que ha sufrido el mismo. Objeto que lo aleja inevitablemente del sujeto mítico de la necesidad.

"Si bien este objeto es producto de una operación de corte por el significante, no es un significante, así como tampoco es especularizable, se encuentra al margen. Lo vamos a encontrar en forma privilegiada como objeto de la pulsión, objeto causa de deseo, objeto de duelo, objeto de la melancolía así como también en la angustia o en el goce (como plus de gozar)".²⁷

Es importante destacar que el objeto es el mismo pero lo que cambia son las formas en las que puede representarse. Las cuales pueden encontrarse en la clínica; el analista puede captarlas a través del discurso del sujeto, pero en realidad, lo importante sería que el mismo sujeto pudiera captarlas, escucharse... Justamente donde algo lo

²⁶Lacan J. Aun. Seminario XX. Cap. III. Pág. 39. Ed. Paidós.

moviliza, lo angustia, donde tiene ganas y donde repite, etc. Estos son los lugares donde se hace asequible el "objeto a", que da cuenta del sujeto del inconsciente.

A partir de esto es posible pensar al "a" como objeto causa de deseo y también como objeto articulado a la pulsión.

Objeto causa de deseo

La matriz del objeto como causa se encuentra en la experiencia de dolor-satisfacción, donde justamente lo que no se ligó queda como resto, como deseo. Deseo que va a ser motor del aparato psíquico, que va a llevar al sujeto a buscar y desde este punto de vista el objeto es posibilitador. También se relaciona con la castración, ya que el sujeto tiene en cuenta sus grados de libertad, aceptando que hay cosas que no podrán ser.

Hablar de *Objetos de deseo* se refiere a que no faltaría nada, mientras que *Causa de deseo* implica que algo no podrá ser llenado del todo, ni todo satisfecho, conservando así la condición para que un sujeto circule por el mundo como deseante.

Objeto articulado a la pulsión

Aquí el objeto es el que comanda el recorrido de la pulsión, y también está del lado del sufrimiento, del goce. En donde el deseo queda obturado por medio de la repetición, en el intento de ir más allá del principio del placer, diría Freud. En la compulsión a la repetición, directamente relacionado con la pulsión de muerte.

²⁷ Rubio, Juan Manuel. ¿Por qué Freud no curó a Dora? (2002) Segunda parte: retorno a la búsqueda. Cap. V. Pág. 152. Ed. Educa.

Es lo real que ha quedado como causa de su división en tanto sujeto y que en el intento de ligar - ligarse a un objeto único, puede desviar al sujeto hacia su autodestrucción, en el sentido de elecciones que estén del lado del sufrimiento, más que de la gratificación.

Objeto como "plus de goce"

El objeto como real es el plus de goce inseparable al cuerpo, a saber, el cuerpo pulsional. Surgiendo así la vinculación del objeto, como resto, como residuo de operación y que por definición se puede recuperar algo. Recuperación en el sentido de que algo de este objeto se presentifica a través de este cuerpo agujereado por el significante, a través de sus bordes.

El "a" como objeto de angustia

Aquí el "a" está relacionado directamente con la demanda y representado a través de la angustia.

"Hay siempre un vacío que preservar, que no tiene nada que ver con los contenidos, ni positivo ni negativo, de la demanda. Es de su colmamiento total de donde surge la perturbación en la que se manifiesta la angustia. () La demanda acude indebidamente al lugar de lo que es escamoteado, a, el objeto".²⁸

La angustia surge justamente por la presencia en el lugar donde debía haber ausencia, donde debía aparecer la falta. El gran Otro representado por la madre quiere dar eso que considera que falta y que va a ser una respuesta errónea, en el sentido de que es una interpretación subjetiva del Otro, estructurada a partir de los significantes

que este último posee. Como se sabe, el que sanciona es el que escucha y lo que escucha no es más que su propio mensaje invertido, de ahí, que la demanda está estructurada por el significante.

“Lo más angustiante que hay para el niño se produce, precisamente, cuando la relación sobre la cual él se instituye, la de la falta que produce deseo, es perturbada, y ésta es perturbada al máximo cuando no hay posibilidad de falta, cuando tiene a la madre siempre encima, en especial limpiándole el culo, modelo de la demanda, de la demanda que no puede desfallecer.”²⁹

Entonces, no sólo se trata de la pérdida de objetos, sino de la presencia de los mismos.

Si esta madre está siempre, responde siempre; impide de alguna manera la aparición del deseo, éste entendido como un motorcito que lo lleve a buscar otras cosas además de su madre. Lo que angustia es que nada falte. **Es la falta de la falta.**

La angustia **no** es sin objeto, involucra un objeto que no puede simbolizarse, es el objeto "a", el cual da un carácter estructurante.

El objeto "a" es producto por la acción del habla sobre el cuerpo.

En relación al goce

Lo que hay de real en cada sujeto es lo que está como causa de su división. Este real es algo horroroso, un horror inherente a su goce, el cual es particular para cada sujeto. Para Freud el goce está relacionado con esfuerzo que realiza el sujeto para reencontrarse con el objeto perdido, esto se manifiesta en la compulsión a la repetición.

²⁸ Lacan, J. La angustia. Seminario X. Cap. V: Lo que engaña. Pág. 77. Ed. Paidós.

²⁹ Lacan, J. La angustia. Seminario X. Cap. IV: más allá de la angustia de castración. Pág. 64. Ed. Paidós.

Tanto para Freud como para Lacan, el goce se ubica más allá del principio del placer, es decir, vinculado a la pulsión de muerte. El goce se inscribe del lado del displacer, inclusive del dolor.

Lo real, puede definirse de dos modos:

- **Como lo imposible lógicamente**, este real tiene de particular que su existencia depende de las características de un sistema simbólico. En sí mismo este real existe porque lo simbólico lo hizo posible. Las redes del significante no tomaron todo, es decir, no todo pudo ser nombrado, por lo tanto quedaron "cosas" por fuera de este sistema. Esto crea puntos de imposibilidad; la imposibilidad de alcanzar una verdad toda o la relación sexual, etc.

Pero estos puntos de imposible también pueden ser tomados como "puntos de verdad", en el sentido, de que delata al sujeto del inconsciente. Y son estos puntos de imposibilidad los que por más que se trate de hacer deslizar el sistema significante o que se intuya que hay nuevos efectos de verdad o significación, van a insistir en el mismo lugar.

Entonces:

"Justamente hay algo donde Lacan dice que vuelve siempre al mismo lugar y frena el descubrimiento de ese algo que vuelve siempre al mismo lugar y frena el desplazamiento de la cadena, le hace obstáculo es fundamentalmente lo real".³⁰

En esta repetición, en donde aparecen los puntos de real particulares de cada sujeto, se da una memoria significante. La memoria entendida como un circuito de significante que se repite y que Lacan llamó "*automatón*".

Automatón es la repetición de la cadena significativa y va a ser el elemento simbólico con el que se trabaja en el análisis.

- ***Como lo vinculado a la estructura de la repetición***, lo que Lacan llamó la "*tyché*", lo que es definido por él como el encuentro imposible con el objeto, lo que vuelve siempre al mismo lugar y que también tiene que ver con la producción y caída del "objeto a".

“El encuentro imposible, la tuché (tyché) como repetición no es más que la insistencia de ese punto imposible de encontrar que es el objeto, imposible de encontrar a partir de las premisas simbólicas que caracterizan la formación del objeto para el hombre, para el ser humano”.³¹

A partir de esta cita se puede pensar que por más que se haga la diferencia entre tyché y automatón, hay una conjunción entre ambas formas. Porque los puntos de imposibilidad en la cadena significativa, que insisten en el mismo lugar, producen un efecto de obstáculo, que provoca la repetición de un encuentro imposible. La tyché.

Es válido aclarar que lo imposible del encuentro con el objeto radica en que ese objeto nunca estuvo, porque es un objeto que ya está perdido por estructura.

El objeto que está en juego en esta repetición es el objeto parcial, objeto de la pulsión, es el objeto que mueve el deseo.

"El objeto no es aquello que el deseo tiene como finalidad, sino como causa, como motor".³²

³⁰ Rabinovich, Diana. Lo real. Clase nº 4. Cátedra: Clínica de adultos. Pág. 2. UBA.

³¹ Ibídem. Pág. 5.

³² Ibídem. Pág. 9.

Es justamente porque no está, porque no se encuentra el objeto; de ahí se inicia una "búsqueda" que puede ser definida como "vida", en el sentido de que es lo que nos mantiene vivos, nos moviliza a seguir.....

Esta búsqueda, se manifiesta a través del "**desear**", cosas, objetos, que no son más que señuelos que se van corriendo y que vinculan permanentemente a la vida y a la muerte; al deseo y al goce, este último dado por la repetición insistente al querer alcanzar lo que por estructura está perdido.

Las figuras del objeto "a"

Anteriormente se había hablado de la pérdida que sufre el sujeto al caer al mundo simbólico, que también se describe como pérdida de naturalidad, eso que se le sustrae por estar sometido a una cultura y al lenguaje. Los representantes de esa sustracción, que es el objeto "a", están dados de diferentes formas o figuras.

"Los objetos "a" no son más que sus representantes, sus figuras".³³

Entonces hay que tener en cuenta que estos son representantes de una pérdida estructural, de una falta que paradójicamente tiene un objeto que fantasmáticamente la cubre y al mismo tiempo la delata.

Entre sus figuras, se encuentra:

- El pecho
- Las heces
- La mirada
- La voz

³³ Lacan, J. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario XI. Cap. XV: Del amor a la libido. Pág. 205. Ed. Paidós.

Pero es al desarrollo de la última a lo que se abocará el resto de este trabajo.

CAPITULO V:
"La pulsión invocante"

La pulsión invocante y su objeto " la voz"

El oyente busca una voz perdida, pero lo que encuentra es simplemente una similitud con aquella que desea oír. Definitivamente no es la misma que la que le habló por primera vez.

Aquí también se está en el campo de lo pulsional, de la pulsión invocante y de su objeto que es la voz. Porque hay una voz que hace de soporte al lenguaje que lo nombra y que al mismo tiempo colabora a la división del sujeto. Desde este momento el resto de las voces, esas otras voces que lleguen a su oído, van a satisfacer parcialmente su búsqueda. He ahí algo del placer de escuchar. Pero éste sigue poniendo su oreja para escuchar, buscando algo más, sin resignarse ante los sucesivos encuentros fallidos.

"El sujeto ha podido trasladar al Otro la función del "a". Esta realidad tiene un nombre muy simple - es la demanda. El verdadero objeto que busca el neurótico es una demanda que quiere que le demanden." ³⁴

Lo que se busca es el objeto perdido, el objeto como ausencia, ausencia dada por la introducción del Otro a través de la pulsión. Sería escuchar lo que no se puede escuchar, ahí la ausencia que se presentifica y se busca encontrar. Un llamado, para obtener una respuesta del Otro.

"En la pulsión escópica y su respectivo objeto que es la mirada lo que el voyeur busca y encuentra, no es más que una sombra". ³⁵

³⁴ J. Lacan. La angustia. Seminario X. Cap. IV: Más allá de la angustia de castración, pág. 62. Ed. Paidós

³⁵ J. Lacan. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario: XI. Cap. La pulsión parcial y su circuito. Pág. 189. Ed. Paidós.

Entonces no logra ver al objeto en sí. Esta mirada solamente permite una satisfacción parcial.

La *voz* siendo una de las figuras del "objeto a", al igual que la mirada, también puede remitir al sujeto a una situación mítica de satisfacción total que es imaginaria, en la que hubo Otro que reconoció y respondió a la demanda por medio de su voz.

A esto, a menos que el sujeto sea hipoacúsico, no puede escapar, por las siguientes razones:

- La primera es que el ser humano es tan prematuro al nacer que sólo depende de los cuidados del Otro. No puede escapar a su demanda y mucho menos a las formas en que las transmite. En este caso, su *voz*.
- La segunda razón, y esto es particular de la pulsión invocante, es que el oído es un orificio que no se puede cerrar. Esto significa; si no quiere comer, cierra su boca; si no quiere defecar, cierra su orificio anal a través del control de esfínteres; si no quiere mirar, cierra sus ojos. Pero si no quiere escuchar ¿qué puede hacer? Este orificio no puede cerrarse voluntariamente o por reflejo.

"El lenguaje ingresa al cuerpo a través de ese receptor acústico, lugar de abertura constante, sirviéndose de la voz con todo su valor coercitivo: "los restos de la palabra provienen en lo esencial, de percepciones acústicas..." En un primer abordaje pueden desdeñar los componentes visuales de las representaciones - palabra por ser secundarios... La palabra es entonces propiamente, el resto mnémico de la palabra oída. "La palabra, agregó, queda confinada por la voz en los tiempos instituyentes de la identificación primordial" ³⁶

³⁶ Marciano Mónica. Una localización estructural del objeto: el superyó. Pág. 2. Bs. As. Sept. Del 2000. www.psyche-navegante.com.

Es cierto que cuando alguien habla y no se quiere escuchar, se puede no prestar atención, esto de manera consciente; o inconscientemente puede aparecer el aislamiento como mecanismo de defensa.

También el psiquismo puede llegar a reprimir la escucha debido a que el contenido provoca rechazo, etc.

Pero hay que destacar que para negarse a recibir la voz dirigida hacia él, el psiquismo debe realizar un trabajo más complejo (disociarse, negar, reprimir, controlar, etc.), que en las otras oportunidades mencionadas.

Y aunque no se preste atención al contenido de lo dicho, generalmente, sí se tiene registro de que alguien habló.

Algo se cuele. Una voz llega.

Parece que es difícil escapar a este objeto....

Desde este punto de vista, no existe naturalmente una función práctica o fenomenológica o inclusive un reflejo, para dejar de oír una voz, como es posible en los casos mencionados anteriormente de cerrar la boca, controlar el anillo del ano o bajar un párpado.

El shofar y lo invocante

Lacan para introducirse en lo respectivo al oído, menciona un objeto, el *shofar*. Lo toma para explicar lo que entiende por la función del "a" y revelar la función de la sustitución que vincula al deseo con la angustia en lo que es su anudamiento último.

El shofar, es un cuerno de carnero que se sopla y que deja oír un sonido. Utilizado en el ritual de las fiestas judías, específicamente las que siguen al año nuevo y que acaban el día del perdón. Según menciona, la experiencia de oírlo tiene un carácter conmovedor, inquietante.

Dice Lacan:

"Con independencia de la atmósfera de recogimiento, de fe, incluso de arrepentimiento, en la que se manifiesta y resuena, surge una emoción nada habitual por las vías misteriosas del afecto propiamente auricular que no pueden dejar de conmover, en un grado verdaderamente insólito, a todos aquellos que se ponen al alcance de oírlos".³⁷

El cuerno de carnero es indicativo de la correlación y conflicto, con toda la estructura totémica en la que está inmersa toda la aventura histórica de Israel, según **Reik**, que es quien hace un análisis de los textos bíblicos, interrogándolos, Lacan se sirve de este autor, considerándolo un erudito del tema.

Según el análisis de los textos bíblicos, se menciona la función del shofar cada vez que se trata de renovar la alianza con Dios, en cualquier nuevo debate, ya sea periódico o histórico. Y también existen otras oportunidades en que el instrumento es empleado. Están en primer lugar; los usos que se perpetúan en las fiestas anuales, en tanto que se refieren a la *repetición* y a la *rememoración* de la alianza. Hay también ocasiones excepcionales como la ceremonia llamada de la excomunióón.

"Se pone de manifiesto que este shofar es - nos dice Reik - ciertamente la voz de Yahvé, la del propio Dios. El bramido de Dios."³⁸

³⁷ J, Lacan. La angustia. Seminario X. Cap. XVIII: La voz de Yahvé. Pág. 266. Ed. Paidós.

³⁸ Ibídem. Pág. 269.

Lacan, dice que todo esto hace percibir aquello que completa la relación del sujeto con el significante en lo que se podría llamar, su pasaje al acto. Y menciona a un amigo Conrad Stein, quien habla de significantes primordiales, que no puede separar de lo que él llama igualmente "*acto*"

A saber:

"Lo que ocurre cuando el significante no está únicamente articulado (lo cual no supone más que su ligazón, su coherencia en cadena con otros) sino que es emitido y vocalizado".³⁹

Cuando algo de este sistema pasa a una *emisión*, se trata de una dimensión nueva, aislada, de una dimensión en sí, la dimensión propiamente *vocal*.

Pero aparece una pregunta: ¿En qué se sumerge corporalmente la posibilidad de esta dimensión emisible? Es aquí donde toma importancia la introducción de este objeto, el *shofar*.

Cuando el significante pasa a ser emisible, y es vocalizado, es posible hacer una analogía con el instrumento del *shofar*:

El sonido del shofar aparecería como un vehículo para la emisión de la voz de Dios. Y aparece como un objeto separado, tanto como la voz del Otro para el sujeto, que es potencialmente separable.

Siendo el sonido del shofar el que representa la repetición y rememoración de un pacto, y por lo tanto es este el que sostiene el recuerdo; puede entenderse a la voz como instrumento para acercarse a la primera experiencia de satisfacción. Así, es como esta se repite y se ha constituido como pulsión invocante, haciendo referencia a un pacto con el Otro, recordando ese pacto a través de la voz...

Este objeto separado, que es del Otro, pero que se incorpora por un orificio que no puede cerrarse que es el oído. La VOZ que es del Otro, solo puede situarse en relación al Otro. Es la forma de "a" **llamada** "voz".

El deseo y la voz

La voz en psicoanálisis es un objeto de la pulsión, como tal no se la encuentra en la naturaleza, queda por fuera de lo instintual. Sólo es posible ubicarla a partir de una referencia al lenguaje.

Cuando el sujeto habla, se encuentra con un límite a la libertad de palabra. Es a través de este lenguaje que se imprime, por el cual se transmite la cultura. Y es, la actividad de la pulsión invocante, la que introduce desde el exterior, estos restos de lenguaje.

"La voz es un suplemento dado al Otro, es un modo de completar el lenguaje. Pero este modo es también una apropiación (...) Es el objeto más cercano a la experiencia del inconsciente, del discurso del Otro, por compartir esta característica de ser exterior al ser hablante - pues la voz no se asimila, se incorpora."⁴⁰

Dar un suplemento al Otro con la voz, podría ser interpretado como una forma de búsqueda, de re-encuentro. Transmitiendo un llamado mediante este objeto "voz".

La *voz*, es el resto que cae del lenguaje; por eso es un objeto, haciendo incompleto al sujeto pero al mismo tiempo se formula como un suplemento para rellenar el vacío.

³⁹ Ibídem. Pág. 270.

⁴⁰ Pablo, Garrofe. La voz y las voces. Etica y música. Música en psicoanálisis. www.pshyche navegante.com. 2002.

Dar al otro para ser reconocido, mientras que el resto que cae, hace como objeto de intercambio con el otro y de esta manera se va posibilitando el "deseo" y fundando la "demanda".

Entonces, es posible pensar a la voz como un vehículo por el cual nos llega el deseo del Otro. Gracias a la voz, también se agujerea nuestro cuerpo y puede manifestarse el deseo.

Hay una célula que es elemental," la del lenguaje"

El grafo comienza por ser una "célula elemental" compuesta por una línea o vector horizontal: la del discurso corriente y otra vertical. Lacan va a llamar cadena significante a la línea horizontal y cadena de significado a la línea vertical que cruza en dos puntos la cadena y baja en forma también vertical luego de haber anudado una significación, que también puede denominarse, punto capitón. El punto de capitón o anudamiento es el punto donde surge un sentido, es decir, una metáfora. Es el punto en donde algo puede resignificarse.

En la línea del discurso racional, discurso corriente, es común a todos. Es el discurso que menos sentido tiene, es el del sujeto individual que "habla y se hace entender".

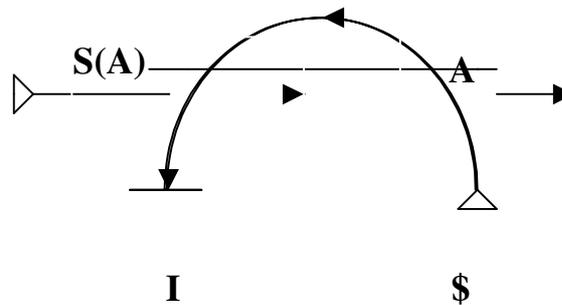
El vector horizontal puede denominarse, el vector del locutor, de lo que concretamente se dice, del despliegue temporal de una cadena significante, pronunciada, emitida. Este vector se cruza en un primer punto con el segundo vector, primer cruce que define el lugar del Otro, resumido por la A mayúscula, lugar del código.

Cuando alguien pronuncia un discurso, despliega el vector horizontal al que Lacan llama también de la intencionalidad, ese discurso choca con el lugar del código en el momento en que se produce un determinado corte, corte que puede ser

sencillamente el que representa la puntuación en una frase. Sólo cuando el mensaje termina de ser emitido, retroactivamente, a partir del lugar del código se produce en retroacción como apres-coup, la significación. Entonces en un segundo tiempo, a partir del cruce con el código, se produce un segundo cruce, retroactivamente en el que se produce el significado, ese punto está marcado en el grafo como s(A), significado del Otro.

S(A): Significado del Otro

A: Lugar del Código



"Estos dos vectores resumen algo, que todo aquel que escucha está situado en A, y en tanto está situado allí, decide el sentido del discurso, es lo que Lacan llama entonces poder discrecional del oyente"; es el otro quien determina el sentido del discurso a partir de la escucha."⁴¹

Teniendo en cuenta el vector horizontal, el de la intencionalidad, hay un sujeto que quiere decir algo; tiene la intención de hacerlo y según las teorías clásicas de la comunicación, "puede hacerlo". Pero el axioma de Lacan rompe con las teorías clásicas de la comunicación, este es: **"El que escucha determina al que habla"**.

⁴¹ Diana, Rabinovich. Apunte de cátedra. Clase n° 5. Pág. 1.UBA. Bs. As.

La ruptura que hace está situada en la condición *lineal* del mensaje, diciendo que la significación del mensaje se da mediante la retroacción, a partir de la puntuación que hace el otro, ya sea un semejante o alguien en lugar de Gran Otro. Pudiendo ser éste el analista.

Una cosa es lo que el sujeto quiere decir (intención) pero la sanción última la hace el que escucha. Porque el sentido lo pone quien escucha, es decir, el que escucha también es un sujeto y por lo tanto tiene sus propias huellas, significantes que le van a permitir o no, escuchar ciertas cosas. He aquí otro de sus axiomas:

"Lo que el sujeto escucha, es su propio mensaje de manera invertida"

De lo que el otro dice, él va a hacer un recorte de acuerdo a lo que pueda escuchar. Entonces, no se trata de *querer* escuchar, sino de *poder* hacerlo. Esto es totalmente inconsciente, ya que los significantes que posee cada sujeto lo van a posibilitar en su escucha. Pudiendo reprimir, negar o atribuir a un discurso un sentido completamente diferente al de otro sujeto.

La voz áfona o fónica en relación a lo invocante.

“Pasar por el lugar del Otro para apropiarse de una significación que siempre se hace a posteriori por après-coup. Lo que dice Lacan es que este significante que corta la cadena siempre se va a mantener como voz y en la cuestión preliminar dice, que esta voz puede ser escuchada o no escuchada, pero es una realidad de la cadena significante de sostenerse como tal porque es externa al sujeto, es decir, que la voz podría ser fónica o áfona". ⁴²

⁴² Rafael, Skiaderessis. Diferencia entre psicosis y neurosis. Pág. 52. Cátedra: Psicología clínica. UBA. Bs. As.

Esto da cuenta de la presencia de lo invocante; por un lado está la voz (áfona o fónica) que es objeto y simultáneamente la pulsión en este caso con sus características de invocante, que va más allá de ser escuchada o no. Aún siendo áfona marca al sujeto y lo bordea, dando lugar a una nueva figura del objeto "a", la *Voz*.

Se podría decir que la voz en tanto fónica o áfona, que en el primer caso es la emitida por el Otro (A) o áfona sin necesidad de presencia real (concreta, personalizada), que en este caso serían las voces del superyo, en las cuales el Otro también contribuyó a su existencia. Sería un " decir sin voz". Que de alguna manera la frase misma denuncia la ausencia del Otro, " Sin **Vos**".

Pero más allá de las ausencias - presencias, del Otro, lo que puede escucharse y articular con otros capítulos es:

Lo invocante y su objeto voz, siempre está en relación al Otro (A).

"Con **Voz** o Sin **Voz**" - "Con **Vos** o Sin **Vos**"

Algo tuvo que estar para que pueda presentificarse la ausencia. Debió estar el grito para que pudiera escucharse el silencio. Pero siempre está en relación a un Otro (A) primordial.

CAPUTULO VI:
"Articulación Teórica"

Radioteatro - Radionovela

¿Qué es?

El radioteatro o radio drama, es un drama que se transmite en la radio. Al carecer de componentes visuales, los radioteatros dependen del diálogo, la música y los relatos para ayudar al oyente a imaginar la historia.

El género de las dramatizaciones radiofónicas contribuyó para que la radio tuviese su época dorada hacia la mitad del siglo XX, e hizo posible la consolidación de más de una estación. Tuvo su desarrollo inicial en 1920 y ganó mucha popularidad, en 1940, fue una forma de entretenimiento popular a nivel mundial. Algunas de las producciones fueron de calidad excepcional y aún ahora son capaces de captar la atención de un público que ha perdido la costumbre de dejarse seducir por los sonidos que parecen llenar —aún cuando no sea así— el resto de los sentidos. Guiones de enorme ingenio y calidad literaria fueron también herencia del radioteatro. Claro: también las cálidas y entrañables voces de aquellos personajes, representados por actores y actrices de la palabra.

Una historia para escuchar

Siempre se agradece la lluvia, pero ese año los aguaceros habían sido terribles. Varias semanas en las que salir por la tarde se tornaba en práctica temeraria o circunstancia obligada por alguna eventualidad.

Como siempre que el cielo escurre de esa manera, el suministro eléctrico se volvió igual de azaroso que los juegos de lotería. La corriente iba y venía en cualquier momento. A ratos, por un instante la casa quedaba sin luz, pero igualmente podía faltar por muchas horas.

Encierro y ocio hacían del televisor una tentación irresistible. Si el chaparrón impedía salir del hogar, de inmediato entraba la pantalla de cristal al relevo. Bueno: por lo menos los primeros días, ya que luego de algunas variaciones en el voltaje el aparatejo de marras dejó de servir.

Los caprichos meteorológicos enfrentaron a la familia entera a una realidad: eran unos eléctrico-dependientes de plana mayor. Qué difícil parecía enfrentar la vida sin refrigerador, bomba de agua, televisor, iluminación, licuadora y demás artefactos que requieren de electricidad para operar.

Como quiera que sea, todos se fueron adaptando a la situación aprovechando aquellos periodos en que podían contar con la corriente eléctrica. Cambio de horarios para cocinar, bañarse y hacer tareas entraron en la dinámica familiar. Sin embargo, en muy poco tiempo se hizo presente el fantasma del aburrimiento vespertino y nocturno. La luz de las velas terminaba por hacer cansados los juegos de mesa, impedía leer o hacer alguna actividad manual más o menos detallada. Ah, pero cómo se sentía la falta del televisor.

Por fortuna fue relativamente sencillo encontrar la vieja radio de baterías que desde hacía meses —si no es que años— nadie empleaba en la casa. Menuda sorpresa encontrar que ninguno conocía qué programas se transmitían durante las últimas horas del día. Con su presencia, de tiempo atrás la televisión había ocupado el espacio recreativo.

Quizá fue la holganza, tal vez el fastidio, pero poco a poco el aparato fue convocando a la reunión familiar, como dicen que era en los viejos tiempos cuando no había televisión. Claro que escuchar noticias o el parloteo de locutores empeñados en no emplear simultáneamente neuronas y lengua, motivaban a cada momento la búsqueda de una nueva sintonía.

Por azar se llegó a una estación desconocida, al menos para este clan. De la radio salían voces elegantes, expresivas y grandilocuentes. A punto estaba el hijo menor de manipular nuevamente el dial, cuando el abuelo pidió un momento de espera para intentar recordar.

Con cierta impaciencia observaban el rostro del venerable patriarca. Él mantenía la mano en alto a manera de súplica mientras cerraba los ojos. Deseaba un minuto de espera.

El rostro dibujó primero una sonrisa. Luego daba muestra de la más exaltada alegría. Había reconocido uno de los programas que escuchaba en su lejana juventud. Se trataba ni más ni menos que de un radioteatro. Una vieja grabación que, al parecer, se seguía reciclando en la programación de la estación. Seguramente fue la emoción manifiesta del hombre lo que provocó la curiosidad y captó la atención hacia los sonidos salidos de la radio. Diez minutos después, la familia en pleno había sido atrapada por las ondas sonoras.

Había una historia digna de ser contada, actores que interpretaban su papel como lo hubieran hecho en un teatro de altos vuelos, fondos musicales que enriquecían el

ambiente dramático y hasta era posible escuchar lo cotidiano: puertas en su abrir y cerrar, los pasos de los protagonistas y el ruido de las llaves dejadas sobre la mesa.

El sólo sonido había hecho el milagro. Aún con los ojos cerrados, sin disponer de ninguna imagen real, ahí estaba, con toda nitidez, un drama en desarrollo. La magia terminó con la voz que anunciaba para el día siguiente un nuevo capítulo de la serie a la misma hora y en la misma frecuencia.

Los mayores quedaron embelesados por el recuerdo nostálgico; los jóvenes, por la novedosa propuesta que en la realidad y para los tiempos actuales era ya anacrónica. *Alguien preguntó si se trataba de teatro para ciegos. Sí y no: más bien teatro para quien está dispuesto a imaginar con la sola ayuda del oído y los recuerdos contruidos a partir de las experiencias previas. La emoción del abuelo era tal, que comenzó a platicar de aquellas series casi legendarias que escuchaba en los años mozos: *Kalimán, Porfirio Cadena, El ojo de vidrio, etc...**

Sobra decir que la intención de volver a rastrear en el futuro el cuadrante radiofónico quedó como intención familiar. Quién sabe: quizá el momento mágico de convivencia en torno al aparato podría repetirse, aunque el retorno del televisor reparado amenazara con volver a colonizar el espacio del ocio.

Lo que sí quedó claro a todos, es que las posibilidades de representación teatral superan la tradicional asistencia a un foro. Alguno de los nietos comentó que, luego de haber escuchado el capítulo, podía explicarse el porqué de la asistencia de un ciego al teatro, acontecimiento que en alguna ocasión le había intrigado.

Si hay la oportunidad, valdría la pena buscar en las estaciones locales la retransmisión de alguna de estas emisiones que, por ahora, parece que no se producen más. El estilo radiofónico actual se funda en una simplificación de la realización y en la reducción de costos. Pareciera que la ausencia de guión se construye como la norma y no la excepción, así como la inclusión de locutores en los que la cantidad de palabras parece inagotable, aun cuando el mensaje haya perdido trascendencia.

Quién sabe: los tiempos cambian y puede resurgir el radioteatro. Si así fuera con certeza ganaríamos en sensibilidad auditiva, capacidad de imaginación y una cierta facultad para emanciparnos parcialmente del bombardeo visual, al que día con día nos vemos sometidos. Reaprenderíamos a soñar con el sonido.

La chica de la voz sexual (artículo)

¿Qué hay de especial y tentador en nuestra voz?, ¿Qué hay de especial y tentador en el no estar piel con piel? Sólo dando rienda suelta a nuestra imaginación, refugiados en esa complicidad que da un auricular, mudo transmisor de palabras provocativas. Palabras que son causantes de lo que conocemos como: sexo telefónico.

Sexo telefónico o como yo lo llamo, fono sex, es una de las formas más usadas de tener sexo a distancia. Y quien está pensando en que no es “igual” tiene razón. Pero ayuda muchísimo a calentar el ambiente. Además, puedes decirle a tu pareja todas las cosas que te gustaría hacerle si estuviera ahí. Y cuando realmente la ves ahí...frente a ti. Concretas todos esos pensamientos y deseos. Digamos que es como si hubieses hecho un “guión sexual” sin querer hacerlo, digamos, “sin querer queriendo”. Personalmente estoy totalmente segura de que hablamos de una de las más poderosas formas de seducción.

No en vano existe todo un emporio detrás de las famosas Líneas Clientes o Hot Lines. Pero eso ya es otra historia. Lo que sí me interesa de estas Líneas Calientes es cómo logran mantener “pegado” a cuanto hombre las llame. Así que imagínense cómo se pondrían nuestros “nenes” si encontraran en nosotras a sus más ardientes recepcionistas. Pues entonces atención porque por ahí encontré los mejores tips para mantener una conversación de 40 grados.

Lo primero que aconsejan es utilizar una Voz bien hot, o sea re-sensual. Deben practicarla en tono bajo y tratar de que sea “tu voz”, es decir, no trates de imitar a nadie porque puede salirte tan mal que lo único que ocasionaras será risa. No recuerdo en qué revista leí una frase “Pide por esa Boca”, bueno esto nos viene genial. Porque tienes que hablar con un lenguaje claro y un lenguaje bastante atrevido. Pero para que esto funcione tienes que tener mucha confianza con tu pareja. Las mujeres sabemos qué palabras “encienden” a nuestros hombres, son esas las que tienes que pones en práctica.

Ten una frase de Alto Impacto, como yo le llamo, algo que sabes lo sacará de cuadro y lo hará volcar toda su atención a lo que dices. Puedes intentar con frases que ambos usan durante el sexo o con pasajes de alguna locura sexual que realizaron, no olvides contárselo con lujo de detalles. Además hasta le puedes leer pasajes de un libro erótico o describir escenas de una película porno. Decirle por ejemplo: “Veo como esta pareja hace.....no sabes cómo me gustaría hacer lo mismo contigo”.

Otra regla de oro es No perderte Una. Una conversación telefónica cualquiera con tu pareja la puedes convertir en la más apasionada charla telefónica. Generalmente, tu pareja te da “detalles”, por llamarlos de algún modo, que tú puedes convertir en acciones, si él te dice –por ejemplo- “te mando un beso”, tú puedes contestarle “¿dónde?”; y de ahí partirá todo el resto de la conversación, todo está en que lo mantengas “motivado”. Para lograr eso, muchas chicas juegan con lo que tienen puesto (y lo que no tienen). Decirle con qué lencería estás o que no llevas nada es algo que también ayuda.

La imaginación es lo que te juegas aquí, si no la tienes esto no saldrá como debe salir. Pero si tienes problemas con la imaginación practica esto. Piensa en ti y en tu pareja teniendo el más fabuloso sexo del mundo, con las poses que a ti te gustan, con las caricias que a ti te encienden y todo eso. ¿Lo tienes? Pues lo único que tienes que hacer es contarle por teléfono lo que has imaginado. Muchas veces pensar en nosotras disfrutando ayuda a soltarnos un poquito y a despertar a esa imaginación dormida también.

Gime!!!! Mira, hablar está bien pero si le comunicas a él todo lo que le comunicas durante el sexo, habrás llegado al mejor de los puntos. Así que respira fuerte excitada, gime y si te animas hasta puedes soltar uno que otro alarido. He conocido hombres que les han regalado a sus parejas vibradores sólo para escucharlas llegar a un orgasmo por teléfono. Si lo piensan es una opción bastante válida.

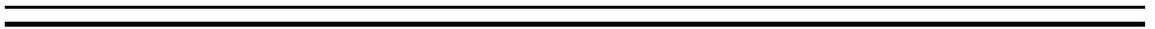
Ahora que no te sorprenda si tu hombre te pide que pongas la bocina del teléfono en tu partes íntimas; muchos de ellos gustan el escuchar cómo las manipulas o como te masturbas. También es válido, siempre y cuando ambos estén de acuerdo. Ya hablamos que en el sexo no hay nada vetado.

Y si ya quieres dar por terminada tu telefónica sesión sexual hazlo de forma agradable hablando de otros temas y diciéndole cuánto te gustó esa experiencia y que esperas la próxima con ansia.

Definitivamente, cuando Graham Bell inventó el teléfono nunca imaginó que sería utilizado para cosas como éstas. Pero digamos que, le descubrimos “una nueva utilidad”.⁴³

⁴³ **Sonko Vásquez chungu.** (Sept. De 2006). "La chica de la voz sexual". www.diariotrujillo.com

CONCLUSIONES



En este trabajo se ha puesto de manifiesto la importancia que tiene la pulsión para el sujeto y cómo ésta no puede dejar de pensarse en relación con conceptos tales como deseo, demanda, objeto "a" y sus respectivas figuras o representantes: el pecho, las heces, la voz y la mirada.

La demanda y el deseo, se orientan hacia un objeto particular, único para cada sujeto, que no se compara con nada, que no se puede intercambiar. Este objeto, Lacan lo nombra "**objeto a**", es el objeto que surge a partir de la imposibilidad que caracteriza al Otro, es un objeto que es imposible lógicamente porque, por estructura, una vez que el sujeto ha sido atravesado por el lenguaje, este objeto está perdido.

La relación entre el objeto y el sujeto se define especialmente por lo que cada uno fue como objeto para el deseo del Otro, saberlo, por lógica es imposible, ya que el Otro nada sabe sobre su deseo, en tanto este deseo es inconsciente. Lo que el sujeto busca es ser deseado por el Otro y por lo tanto se podría decir que el sujeto como deseante está en posición de objeto en la medida de querer ser deseado, ya que esta posición revela, dice Lacan, la no-autonomía del sujeto. Porque ese Otro le devuelve la completud de la fragilidad de su imagen; en todo esto está presente un Gran Otro hacia el cual está implícito un llamado. La voz que se emite va dirigida hacia el Otro.

Desde este trabajo es posible pensar a la voz como un vehículo por el cual nos llega el deseo del Otro, porque por medio de la voz, también se agujerea nuestro cuerpo y puede manifestarse el deseo.

La voz es un objeto separado, que es del Otro, pero que se incorpora por un orificio que no puede cerrarse, que es el oído.

La voz es del Otro, y sólo puede situarse en relación al Otro. Esta representaría la repetición y rememoración de un pacto que es con él.

Puede entenderse a la voz como instrumento para acercarse a la primera experiencia de satisfacción, aunque esto sea imposible, ya que es mítica. Así, es como se repite y se ha constituido como pulsión invocante.

La voz puede ser fónica o áfona, de ambas maneras está manifestando la presencia de lo invocante, una voz muda o una que se escucha, siempre está en relación al Otro.

El Otro debió estar presente, "decir", para que posteriormente se notara la mudez y su ausencia. Los significantes que están inscriptos en el sujeto, vienen del Otro, posiblemente esto explique porque la búsqueda del sujeto esté orientada generalmente hacia Otro.

El sujeto está en posición de objeto en la medida de querer ser deseado por el Otro, que puede manifestarse como, quiere ser mirado, escuchado, etc.; pero puede posicionarse como "objeto de goce"; queriendo ser lo único que desee el Otro, transformándose en lo que el Otro quiere, "diciendo" lo que el Otro espera. O como "objeto causa de deseo"; queriendo estar entre las cosas que el Otro desea, pero sin taponar el deseo de éste ni el propio.

Articulándolo con la voz del propio sujeto sería, generar un interés en Otro, causando su deseo; y que la escucha de la voz del Otro, lo ponga en lugar de deseante. Discriminando, sí lo que escucha le gusta o no, si desea seguir poniendo su oreja o se retira en busca de mejores lugares en donde escuchar. Porque si se queda allí no va a tener muchas opciones, en el sentido de que el oído es un orificio que no puede cerrarse; tendrá que movilizarse.

Para que esto se dé, debe haber algo de lo pulsional, de lo invocante, del orden de la satisfacción pero también, debe estar presente una falta que "invoque" el deseo.

En cuanto al relato que se incluyó sobre el "radioteatro" y el artículo de "fono sex", con éstos se quiere dar cuenta de la importancia que cobra la voz, en el psiquismo

del sujeto, llevándolo a experimentar sensaciones, estimular su imaginación y carecer de la imagen, sin ser por esto menos gratificante la experiencia. Esto, considerando que la posmodernidad tiene como vedette principalmente a la imagen, que da como mensaje que no hay otras maneras de obtener un lugar, acceder al placer o alcanzar un interés en personas o cosas sí éstas no son estéticamente bellas.

Pero sin disponer de la imagen un sujeto también puede desear, puede acudir a la palabra, la cual tiene sus orígenes en experiencias previas; recordando y rememorando ese pacto que tuvo con un Otro. Apelando al significante, ya que puede imaginar y también seducir y ser seducido, con la emisión de éstos.

BIBLIOGRAFÍA

- ◆ **Alberro, Norma.** (2006). *"Hacia Lacan"*. Bs.As. Argentina. Ed. Lugar.

- ◆ **Freud, Sigmund.** *"Obras Completas"*. Ed. Amorrortu. Bs. As. Argentina:
 - Tres ensayos de una teoría sexual (1905). Tomo VII.

 - Introducción al narcisismo (1914). Tomo XIV.

 - Pulsiones y destino de pulsiones (1915). Tomo XIV.

 - Conferencia n° 32. Apartado: Angustia y vida pulsional. Tomo XXII.

 - La organización genital infantil (1923). Tomo XIX.

- ◆ **Garrofe, Pablo.** (2002). *"La voz y las voces"*. Ética y música. Música en psicoanálisis. www.letrahora.com.

- ◆ **Lacan, Jaques.** (1964). *"Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*. Seminario XI. Bs. As. Argentina. 2006 13° reimpresión. Ed. Paidós.

- ◆ **Lacan, Jaques.** (1975). *"Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en lo inconsciente freudiano"*. Escritos II. México. Ed. Siglo XXI.

- ◆ **Lacan, Jaques.** (1962-1963). *"La angustia"*. Seminario X. Bs. As. Argentina. (2006, 1° Edición castellano) Ed. Paidós.

- ◆ **Lacan, Jaques.** *"Aun"*. Seminario XX. Ed. Paidós. Bs.As. Argentina.

- ◆ **Laplanche, J. Pontalis, J.** (1993). *"Diccionario de Psicoanálisis"*. Barcelona. (2° edición 1994). Ed. Labor S. A.

- ◆ **Marciano, Mónica.** (Sept. Del 2000). "*Una localización estructural del objeto: el superyó*". www.psychenavegante.com.
- ◆ **Morales, Mónica.** (1995). "*Los destinos de la pulsión en la cura*". Reunión Latinoamericana de Psicoanálisis. www.psychenavegante.com.
- ◆ **Rabinovich, Diana.** (1988). "*El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*". Seminario I. Bs. As. Argentina. Ed. Manantial.
- ◆ **Rabinovich, Diana.** "*Lo real*". Clase n° 4. Cátedra: Clínica de adultos. UBA.
- ◆ **Rabinovich, Diana.** "*Clase n° 5*". Cátedra clínica de adultos de la U.B.A.
- ◆ **Rubio, Juan Manuel.** (2002). "*¿Por qué Freud no curó a Dora?*". Bs. As. Argentina. Ed. Educa.
- ◆ **Skiaderessis, Rafael.** "*Diferencia entre psicosis y neurosis*". Cátedra: Psicología clínica. UBA. Bs. As. Argentina.
- ◆ **Sonko Vásquez, Chunga.** (Sept. De 2006). "La chica de la voz sexual". www.diariotrujillo.com